

La problemática de la inclusión social

Juan Carlos Sánchez Huete
Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación
CES Don Bosco



En primer lugar, justificamos en qué objetivos de desarrollo sostenible (ODS) tiene impacto este artículo.

En el objetivo 1, “Fin de la pobreza”, para erradicar la pobreza extrema entendida como el hecho de sobrevivir con menos de 2 euros por persona al día. Si persisten los patrones actuales, se estima que el 7% de la población mundial (aproximadamente 575 millones) podría encontrarse atrapada en la pobreza extrema para 2030, con una concentración significativa de población en el África subsahariana.

En el objetivo 2, “Hambre cero”. El hambre es un problema global y, desde 2015, la inseguridad alimentaria ha mostrado un aumento alarmante por factores como la pandemia, los conflictos armados o el cambio climático.

En 2022, aproximadamente 735 millones de personas (9,2% de la población mundial) se encontraban en estado de hambre crónica. 148 millones de niñas y niños sufrieron retraso en el crecimiento y 45 millones de niñas y niños menores de 5 años sufrieron emaciación (bajo peso para la altura), que es el tipo de desnutrición más visible y letal.

El último dato recogido por Naciones Unidas en 2023, sobre hambre aguda, alcanza a más de 280 millones de personas en 59 países y territorios, con incidencia especial de riesgo de hambruna en Gaza y Sudán. En América Latina, unos 20 millones de personas están en esta situación tan desesperada.

El hambre y la malnutrición se traducen en individuos menos productivos, más propensos a las enfermedades y, por tanto, imposibilitados para mejorar sus medios de subsistencia. 2.000 millones de personas en el mundo no tienen acceso habitual a alimentos seguros, nutritivos y suficientes.

Se prevé que más de 600 millones de personas en todo el mundo se enfrentarán al hambre en 2030.

El objetivo 4, “Educación de calidad”, es clave porque permite alcanzar otros ODS. Cuando las personas obtienen una educación de calidad, pueden romper el ciclo de la pobreza y reducir cualquier desigualdad. Se estima que 84 millones de niños, niñas y jóvenes no asistirán a la escuela de aquí a 2030 y, aproximadamente 300 millones de estudiantes, carecerán de las habilidades básicas de aritmética y alfabetización necesarias para tener éxito en la vida.

Para cumplir con este objetivo 4, la financiación de la educación debe convertirse en una prioridad de inversión, con medidas esenciales como aumentar el número de docentes, mejorar la infraestructura escolar básica y adoptar la transformación digital.

En el Objetivo 5, “Igualdad de género” es imprescindible avanzar para crear una sociedad sana en todos sus ámbitos y construir un mundo pacífico, próspero y sostenible. Se han conseguido algunos avances durante las últimas décadas, pero se está lejos de alcanzar la igualdad de género para 2030.

Las mujeres frente a los hombres ganan un 23% menos en el mercado laboral y dedican el triple de horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Junto a estos dos aspectos, la violencia y la explotación sexuales y la discriminación en los cargos públicos, siguen suponiendo enormes obstáculos.

Al ritmo actual, se tardarán 300 años en acabar con el matrimonio infantil; 286 años en subsanar las lagunas de protección jurídica y eliminar las leyes discriminatorias; 140 años para que las mujeres estén representadas en igualdad en puestos de poder y liderazgo en el lugar de trabajo; y 47 años en lograr la igualdad de representación en los parlamentos nacionales.

Pero también existen otros desafíos. En todo el mundo, casi la mitad de las mujeres casadas no tienen poder de decisión sobre su salud y sus derechos sexuales y reproductivos. El 35% de las mujeres, entre 15 y 49 años, han sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja, o por una persona que no era su pareja. 1 de cada 3 niñas, de entre 15 y 19 años, ha sufrido algún tipo de mutilación genital femenina o ablación, en los 30 países de África y Oriente Medio donde esta peligrosa práctica es más común, y que conlleva un alto riesgo de hemorragias, infecciones (incluido el VIH), complicaciones en el parto, infertilidad y muerte.

En el Objetivo 8, “Trabajo decente y crecimiento económico”, aunque se ha producido un incremento de la productividad laboral y un descenso de la tasa de desempleo a escala mundial, es necesario avanzar para mejorar las oportunidades de empleo, especialmente entre jóvenes, reducir el empleo informal y la desigualdad en el mercado laboral y promover entornos de trabajo seguros y protegidos.

El desempleo mundial en 2023 se mantuvo con 190 millones de personas. Los jóvenes entre 15 y 24 años continúan sufriendo graves dificultades para conseguir un empleo digno, y la tasa mundial de desempleo juvenil en 2022 era muy superior a la de los adultos mayores de

25 años. Casi uno de cada 4 jóvenes (289 millones) no cursaba estudios, ni trabajaba, ni recibía formación.

El Objetivo 10, “Reducción de las desigualdades”, porque la desigualdad amenaza el desarrollo social y económico, frena la reducción de la pobreza y destruye el sentido de realización y autoestima de las personas.

En la mayoría de los países, los ingresos del 40% más pobre de la población aumentaron con mayor rapidez que la media nacional. Para reducir la desigualdad es necesario distribuir equitativamente los recursos, invertir en educación, implementar medidas de protección social, luchar contra la discriminación y fomentar la cooperación internacional para un comercio y sistemas financieros justos.

Dicha esta declaración de intenciones acerca de los ODS, respondamos a unas preguntas:

- 1) ¿Pagas un alquiler o una letra?
- 2) Tu casa, cuando hace frío, ¿la puedes mantener adecuadamente caliente?
- 3) ¿Puedes afrontar gastos imprevistos que surjan?
- 4) ¿Puedes hacer una comida de carne, de pollo o pescado (o sus equivalentes vegetarianos) al menos cada dos días?
- 5) ¿Puedes pagar unas vacaciones al menos una semana al año?
- 6) ¿Tienes coche?
- 7) ¿Tienes lavadora?
- 8) ¿Tienes televisor en color?
- 9) ¿Tienes teléfono?

La privación material severa hace referencia a los hogares que no pueden permitirse, al menos, 4 de los anteriores ítems considerados básicos.

Nivel de pobreza en España en 2024

El 26,13% de la población española (12,7 millones de personas), está en riesgo de pobreza. Al grupo de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social, según la Estrategia Europa 2020, se les denomina ERPE (personas En Riesgo de Pobreza y/o Exclusión; siglas en inglés AROPE (At Risk of Poverty or social Exclusion)).

La tasa AROPE combina tres dimensiones: Monetaria, Privación Material Severa y Baja Intensidad Laboral.

En 2024 la tasa de los hogares en carencia material y social severa es 4.300.000 personas. La tasa de los hogares con baja intensidad en el empleo supone un total de 2.561.067 personas. Y en cuanto a pobreza monetaria, tenemos a 9.700.000 personas.

La pobreza tiene muchas dimensiones, pero entre sus causas se encuentran el desempleo, la exclusión social y la alta vulnerabilidad de ciertas poblaciones ante desastres,

enfermedades, etc.

El pasado 2 de julio nos sorprendíamos con esta noticia: “Más ricos que nunca en España”. El titular era “Crece un 43% el número de ricos en los últimos 10 años”. En 2012 había 1 rico por cada 4.200 contribuyentes y diez años después 1 por cada 1.500 contribuyentes. Un experto señalaba que quizás el problema está en lo que paga un rico en impuestos. Hace poco uno de estos ricos se quejaba: “¿cómo podía ser que su secretaria pagará más impuestos que él. Con la fortuna que acumulaba eso no lo consideraba justo”. Y lanzaba dos preguntas: ¿Las rentas más bajas son las perjudicadas con las políticas fiscales? ¿Qué hacen los gobiernos al respecto?

El umbral de la pobreza en España

Es preocupante el importante ascenso de algunos de los ítems correspondientes a carencia material. Por cuarto año consecutivo sube el número de personas que no pueden mantener una temperatura adecuada en su hogar (20,7% en 2023 frente al 17,1% de 2022).

Se incrementa, por segundo año consecutivo, al 6,4% el número de personas que no pudieron permitirse una comida con carne, pollo o pescado cada dos días (5,4% en 2023).

También se incrementa las personas que llegan con dificultad a fin de mes, casi la mitad de la población española (48,5%).

La capacidad de consumo de la población más vulnerable está lastrada por el incremento de los precios energéticos, de los alimentos y de la vivienda.

¿Nos debemos preocupar por la situación económica de otras personas?

Como seres humanos, nuestro bienestar está ligado al de los demás. La creciente desigualdad perjudica el crecimiento económico y socava la cohesión social, aumentando las tensiones políticas y sociales y provocando conflictos.

Las comunidades con más alta tasa AROPE son Andalucía, Canarias y Extremadura, con mención especial a Ceuta y Melilla.

El riesgo de pobreza es más alto en Andalucía, Canarias y Extremadura, también con mención especial a Ceuta y Melilla.

En cuanto a la carencia material y social severa, en Andalucía y Canarias se dan las tasas más altas, y mención especial a Ceuta.

Para los tres indicadores anteriores, la tasa AROPE más baja está en el País Vasco.

Por último, es en Andalucía y Canarias donde se dan las tasas más altas de baja intensidad en el empleo, con mención especial a las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta. La más baja está en las Islas Baleares.

Conclusiones: vivir en el País Vasco puede ser un buen plan; no lo sería en Ceuta y Melilla.

La tasa AROPE entre la población menor de edad experimenta un incremento de 2 puntos porcentuales respecto a 2022. El 34,5% de los niños, niñas y adolescentes están en riesgo

de pobreza o exclusión social. En menor medida, esta tasa también aumenta entre la población de 18 a 64 años hasta un 26,1% (Alguacil et al, 2024, p. 10). El umbral de pobreza es el importe monetario que delimita, en función de la renta neta percibida, si una persona es considerada pobre o no.

Este gráfico muestra la evolución del umbral de pobreza entre los años 2008 y 2023. Después del periodo entre 2010 y 2014, en el que la crisis económica impacta considerablemente en la distribución de rentas de la población, se registra un crecimiento sostenido que acaba nuevamente en máximos históricos.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2024).



Pese al ligero retroceso producido en el 2021, el umbral se incrementó en 2022. En 2023 volvió a subir hasta situarse en 10.989 € (915,8€ mensuales).

Son muchos los millones de personas que sobreviven en la cuerda floja de la pobreza y la exclusión social en España. Uno de los colectivos más vulnerables es el de las personas con discapacidad, con un riesgo de pobreza y exclusión social mucho más alto que el de las personas sin discapacidad. En 2021, el 33% de personas con discapacidad estuvo en riesgo de pobreza y exclusión; las personas sin ninguna discapacidad suponían el 24,5%.

El Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social

Se elabora este Plan para dar respuesta a las necesidades derivadas de la pobreza y la exclusión social, acentuadas con la crisis económica en España, y contribuir a una sociedad más igualitaria donde las personas tengan cubiertas sus necesidades básicas. En él se involucran tres ministerios: “Trabajo y Asuntos Sociales”, “Educación, Política Social y Deporte” y “Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030”.

También se han generado los Planes Locales de Inclusión Social (PLIS), para que los municipios luchen contra la pobreza y favorezcan la inclusión social, debilitando los factores generadores de exclusión y atendiendo a los colectivos más necesitados.

En 2013, el Consejo de la Unión Europea hizo varias recomendaciones específicas para España; en particular, la recomendación 6: “Adoptar y aplicar las medidas necesarias para reducir el número de personas con riesgo de pobreza o exclusión social reforzando las políticas activas dirigidas al mercado de trabajo, con el fin de aumentar la empleabilidad de las personas con menor acceso al mercado de trabajo (...)”.

Y sobre algunas actuaciones en la línea de la recomendación 5, relacionadas con el “desempleo juvenil y el refuerzo de la educación y la formación para el mercado de trabajo y la reducción del abandono escolar temprano”.

En 2023, los jóvenes menores de 20 años se constituían en el grupo de población más afectado por el desempleo en España: un 42,87% carecía de empleo.

En enero de 2024, entre los 16 y los 24 años, la tasa se disparó a un 68,27%, encabezando la lista de países con la tasa de desempleo juvenil más elevada de la Unión Europea, por delante de Grecia o Italia (22%).

Si se atiende a las cifras de desempleo general, la situación no mejora para España, con el mayor porcentaje de población activa en paro: 12%, frente a la media del 6,8% de la Unión Europea

Lo mismo ocurre en el ámbito de los países de la OCDE con respecto al paro juvenil: la estadística la encabeza España, con una tasa del 28,6%; le siguen Colombia (21,4%), Portugal (23,1%) y Suecia (24%).

¿Por qué el paro juvenil es tan alto en nuestro país? Las rigideces del mercado laboral y las deficiencias del sistema educativo, así como la ineficacia de las políticas activas de empleo, no favorecen la inserción laboral de los jóvenes.

Las deficiencias del sistema educativo tienen que ver con dos problemáticas muy significativas, que ninguna de las reformas educativas acometidas en este siglo (2002, 2006, 2013 y 2020) han conseguido aminorar: el fracaso escolar y los resultados de evaluaciones internacionales.

La tasa de abandono escolar ha sido alta durante décadas y para conseguir efectividad en el cuerpo docente, es necesario adoptar prácticas que reduzcan la heterogeneidad de los estudiantes a través de grupos de habilidades; o estrategias que permitan extraer al máximo el talento de cada uno.

En 1990, España implementó una reforma integral que retrasó dos años el inicio de la formación profesional (de 14 a 16 años). Este sistema fue diseñado, como reconoce la OCDE, en aras de la equidad. Pero fracasó: el abandono escolar prematuro aumentó a medida que los jóvenes de 14 años ya no tenían una opción vocacional.

Posteriores reformas educativas aportaron sus objetivos de mejora: disminuir tasas de abandono educativo temprano; aumentar tasas de titulación en secundaria; mejorar el nivel de conocimientos en áreas prioritarias; promover la autonomía de los centros docentes; incorporar y potenciar las TIC; impulsar y modernizar la Formación Profesional; y mejorar el aprendizaje de lenguas extranjeras.

Omitimos a que ley educativa pertenecen, para no condicionar el sesgo político que las reformas educativas han tenido en este país: 2002, PP; 2006, PSOE; 2013, PP; 2020, PSOE. Una alternancia peligrosa que no ha hecho sino crear un bucle que no aporta soluciones.

A las debilidades del sistema educativo hay que añadir la más importante: la económica. La propuesta para el éxito es invertir dinero. Y acompañarlo de varias estrategias:

- Impulsar una mayor flexibilidad organizativa (en espacios y tiempos, pero también cognitiva).
- Desarrollar proyectos de innovación orientados a adecuar los ritmos escolares a las diferencias en los procesos de aprendizaje.
- Diseñar el currículo según el principio de la diferenciación.

Otra de las claves que falla es la orientación académica de calidad, una de las mejores herramientas para generar oportunidades y un plan de futuro, “una brújula para elegir mejor”. Y, sin embargo, son muchos los estudiantes desorientados que llegan a determinados estudios y fracasan porque ¡eso no es lo que esperaban!

Es curioso comprobar lo que ocurre en los años de las crisis económicas, como en 2011, donde el porcentaje de personas de 15 a 24 años en el sistema educativo pasa del 55% al 62%. Los expertos apuntan al paro como principal razón de esta mejora.

En estos contextos de crisis y de escasez de oportunidades laborales, siempre hay más jóvenes que nunca en el sistema educativo. Desde 2008 hasta 2011 se da una importante subida de este movimiento hacia las aulas, y en ese 2011, el 62,4% de los jóvenes de 15 a 24 años estaban dentro del sistema educativo (61,5% en Europa).

En 2015, la tasa de abandono (no continúan estudios más allá de la ESO), se sitúa en un 21,9% (en 2014 era de un 23,5%), lejos del 15% que fijaba como meta la Estrategia 2020.

¿Cómo podemos entender lo que ocurre? Retrocedamos hasta 2012, donde el Ministerio de Educación analizaba algunas de las debilidades del sistema.

Por ejemplo, la baja tasa de titulados en Secundaria entre los 25-34 años: 65%, frente al 82% de la OCDE.

Esta tasa en 2021 se estancó: un 27,7% de jóvenes españoles se ha quedado solo con el título de la ESO.

El abandono escolar temprano, que se fragua en primaria y a los 19 es irreversible. A esta edad, en 2013-2014 un 12,5% dejó los libros sin lograr el título de ESO. Otro 20% lo tiene, pero también dejó los estudios, probablemente, tras intentar sin éxito graduarse en Bachillerato o FP.

Más horas no siempre redundan en mejor educación. Los alumnos españoles de secundaria reciben 181 horas más de clases lectivas que sus congéneres europeos y, sin embargo, eso no los sitúa en los primeros puestos en la educación internacional, como demuestran informes PISA de los últimos años.

La sobrecarga lectiva impide que haya tiempo para reforzar a los que van más rezagados, se desdoblén aulas y se bajen ratios, estrategias muy válidas para reducir el abandono escolar, otro de los aspectos en los que España también destaca.

En 2023, la tasa de abandono se situó en el 13,9% (entre 18 y 25 años), aunque los jóvenes de 25 a 34 años que solo tienen estudios básicos son el 26,5% de la población. El objetivo era reducir a la mitad hasta 2020 ese porcentaje; pero no se consiguió (se quedó en 16%). El dato en 2024 es del 13,6%.

En España, hace catorce años casi uno de cada cinco jóvenes no estudiaban ni trabajaban. La tendencia ha variado a la baja hasta 2023, donde el número total de "ninis", era de 504.915 personas, el dato más bajo en todos estos años.

En 2024 el dato es un empeoramiento de dos puntos (11,8%) sobre el año pasado. Los expertos cifran estos resultados en la falta de oportunidades laborales y, ante esto, la elección parece ser entre estudiar o pasar a ser “nini”.

Y... ¿quiénes dejan de estudiar? La tendencia del abandono educativo temprano en España no es nada halagüeña. Si en 2020 el 16% de los estudiantes abandonaban, en 2022 se pasó al 13,9%, con un dato en 2023 del 13,6%.

Las recomendaciones de políticas no pueden ser universales, porque lo que funciona en sociedades igualitarias puede conducir a malos resultados en sociedades con altos niveles de inequidad. En cambio, los sistemas educativos deberían seguir una secuencia de pasos a medida que maduran.

Singapur muestra el camino. Hace unas décadas tenía una población analfabeta y se tomó la decisión de invertir en capital humano como motor del crecimiento económico y la prosperidad. En pocos años se convirtió en el país con mejor desempeño en todos los programas de evaluación internacional, gracias a un sistema educativo excelente y en evolución. Comenzó a mejorar al implementar el seguimiento en la escuela primaria en un esfuerzo por disminuir su alta tasa de abandono escolar.

Iniciamos nuestro argumentario desde el plano social, para finalizar en la clave que puede cambiar aquel: la educación de calidad, un ODS que ha sido principio vertebrador en todas nuestras reformas educativas en España. Lo que necesitamos es hacer las cosas bien para que las cosas salgan bien.

BIBLIOGRAFÍA

Alguacil Denche, A., Canals Botas. L., Llano Ortiz, J. C., Sanz Angulo, A. y Urbano Molina, C. (2024). *El Estado de la Pobreza 2024. Primer avance de resultados*. EAPN España.

Instituto Nacional de Estadística (2024). *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Año 2023. Resultados definitivos*. <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/ECV2023.htm>